



TRADUCCIÓN

PROJECT SYNDICATE

LA IRREVERSIBILIDAD DE LA GLOBALIZACIÓN

5 de septiembre de 2022

GRZEGORZ W. KOŁODKO¹

Después del actual período de turbulencia –y los difíciles ajustes sociales, culturales, demográficos y tecnológicos que conlleva–, la globalización económica volverá a despegar. Pero el proceso se verá obstaculizado mientras la globalización política no se mantenga al día.

VARSOVIA – Hace poco más de tres décadas, terminó la Guerra Fría y los países del antiguo bloque soviético comenzaron su transición a economías de mercado, lo que les permitió participar en el resto de la economía mundial. La división del mundo en tres segmentos -economías capitalistas avanzadas, economías socialistas de planificación centralizada y el "Tercer Mundo"- parecía cada vez más obsoleta. No fue, como dijo Francis Fukuyama, “el fin de la historia”, pero fue un avance económico y político, y el comienzo de la era contemporánea de la globalización. ¿Se está acabando esa era, como muchos afirman?

El rostro de la globalización ha cambiado significativamente desde aquellos primeros años. Si bien la globalización económica y política inicialmente iban de la mano, la globalización económica pronto avanzó. Ahora tenemos una economía globalizada, pero sin un sistema efectivo de gobernanza global. La Unión Europea muestra cómo es una economía integrada con mecanismos avanzados de coordinación de políticas. Pero las instituciones que se suponía que debían hacer esto a escala global, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Organización Internacional del Trabajo y la Organización Mundial de la Salud, carecen de instrumentos adecuados para la coordinación de políticas económicas.

Como resultado, la divergencia entre la globalización política y económica no solo está creciendo; últimamente ha comenzado a parecer un choque. Una reacción política contra el “globalismo” en muchos países parece estar destinada a desbaratar tres décadas de integración económica.

Pero las apariencias pueden ser engañosas.

Es cierto que la globalización política está en retroceso, impulsada por la pandemia de la COVID-19, la nueva guerra fría entre Estados Unidos y China, y la guerra caliente en Ucrania, que impulsó la imposición de duras sanciones a Rusia. También es cierto que estos choques han causado graves trastornos económicos; han obstaculizado la producción y distribución de bienes y servicios, obstruido la transferencia de tecnología, puesto a prueba los arreglos financieros internacionales y socavado la cooperación multilateral.

¹ Grzegorz W. Kołodko, ex viceprimer ministro y ministro de finanzas de Polonia, es profesor de economía en la Universidad de Kozminski y autor de Economía política del nuevo pragmatismo: implicaciones de la globalización irreversible (Springer, 2022).



Además, la opinión pública se ha vuelto cada vez más en contra de la globalización, a la que muchos culpan erróneamente de tendencias como la aceleración de la inflación y la profundización de la desigualdad de ingresos. Esto a menudo ha llevado a los formuladores de políticas a evitar el pragmatismo en favor del populismo y el proteccionismo, los enemigos de la apertura económica global.

Pero los políticos, los comentaristas de los medios y los economistas se han precipitado demasiado al predecir la desaparición de la globalización. De hecho, la globalización económica solo ha perdido temporalmente su impulso. A pesar de sus inconvenientes, la globalización respalda el crecimiento económico, sobre todo al permitir el comercio transfronterizo, lo que permite a los productores aprovechar las economías de escala. Las conmociones recientes han puesto a prueba, no condenado, las cadenas de suministro mundiales.

Del mismo modo, los flujos de capital transfronterizos, incluidas las inversiones directas y de cartera, respaldan la eficiencia al permitir que los recursos lleguen a lugares donde se pueden utilizar de manera más rentable. Aunque la pandemia y la guerra de Ucrania están afectando estos flujos, el mundo es lo suficientemente grande como para absorber ahorros líquidos. Un excedente de capital en alguna parte pronto se utilizará en otra parte.

Además, a pesar del aparente cambio en el sentimiento público contra la globalización, las conexiones que la sustentan, como el turismo y el deporte, están vivas y coleando. Si bien estas esferas están bajo presión, el deseo perdurable de las personas de viajar y conectarse continuará facilitando la demanda y el crecimiento.

En última instancia, la globalización económica es irreversible. Después de este período de turbulencia, y de los difíciles ajustes sociales, culturales, demográficos y tecnológicos que conlleva, triunfará una mayor apertura. Sin embargo, este proceso se verá obstaculizado mientras la globalización política no se mantenga al día.

Actualmente, el mundo corre el riesgo de dividirse en dos bloques separados: uno liderado por EE. UU. y la UE, y el otro dominado por China y Rusia. The Economist Intelligence Unit predice que estos bloques “se consolidarán en el panorama geopolítico y utilizarán palancas económicas y militares para cortejar a los países que no están alineados con ninguno de los bandos”.

Pero, incluso si tal división ocurre, la confrontación no es inevitable. Las dos agrupaciones pueden competir y cooperar pacíficamente, sin recurrir a “palancas militares” (que, en todo caso, podrían resultar inútiles si se utilizan bien las palancas económicas). La clave es una forma más efectiva de globalización política.

La UE será fundamental aquí; no tiene que tomar partido en la rivalidad chino-estadounidense y, por lo tanto, podría desempeñar un papel central en ambos bloques. China, por su parte, debe aprovechar la oportunidad para fortalecer su posición internacional.

En cuanto a Rusia, verá su estatura significativamente disminuida, debido a su despreciable agresión contra Ucrania. No obstante, el país no debe ser excluido de los intercambios económicos globales; Rusia es simplemente demasiado grande para ser ignorada, y mucho menos “cancelada”. Mientras



tanto, los países africanos, así como la India, desempeñarán un papel cada vez más importante en el juego geopolítico mundial.

Esto apunta a una característica inevitable de la futura globalización política: la multipolaridad. Para que las próximas cumbres, desde la cumbre del G20 en Bali, Indonesia, hasta la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Sharm El-Sheikh, Egipto, tengan éxito, los participantes deben aceptar que los días en que una o dos potencias podrían imponer su voluntad sobre la se acabó el descanso.

Las iniciativas regionales, como la Asociación Económica Integral Regional y el Marco Económico Indo-Pacífico para la Prosperidad, también pueden proporcionar un andamiaje político para la globalización económica. Las empresas, un aliado natural de la globalización económica y, por lo tanto, un enemigo de la desglobalización política, deberían trabajar más para apoyar estos procesos.

Se puede permitir que la política miope anule el pragmatismo económico solo por un tiempo. Los desafíos en cascada que enfrenta la humanidad pueden manejarse, pero solo con un liderazgo político ilustrado capaz de proporcionar el tipo de visión estratégica necesaria para apoyar la globalización económica y lograr el equilibrio social y ecológico.